

# Mizè: el camino de Haití a la pobreza extrema

written by Ileana Fuentes | lunes, 23 de mayo, 2022 2:10 pm



MIAMI, Estados Unidos.- *Mizè* es la pronunciación popular en Haití de la palabra *misère*. *Mizè* denota más que miseria: denota abyecta pobreza, indigencia, parvedad, inmundicia, desvalimiento, penuria. *Mizè* es casi un sinónimo de Haití acuñado por los propios haitianos.

El periódico *The New York Times* acaba de publicar un estudio (*The Road of Haiti's Misery: Reparations to Enslavers*, 20/05/22) llevado a cabo por cuatro de sus investigadores, que deja al lector estupefacto ante los datos y la historia que revela sobre cómo Francia saqueó al país caribeño durante casi un siglo exigiendo -a punta de 500 cañones de la amenazante flota de guerra ante sus puertos-, el pago de 150 millones de francos por compensaciones, a sus arcas y a sus súbditos ex dueños de plantaciones y esclavos, luego de la rebelión y revolución de 1791 lideradas por Toussaint Louverture. Esa rebelión condujo a Haití hacia la independencia y a la fundación de la primera república libre de América en 1804.

La tea incendiaria que tanto nos enorgullece a los cubanos cuando estudiamos nuestras guerras de independencia no se originó con nuestros mambises en el siglo XIX en los cañaverales de Cuba: se originó con los esclavos en el siglo XVIII en las plantaciones de café de *Saint-Domingue*, como se llamaba Haití en ese entonces, durante su beligerancia contra la sangrienta explotación francesa.

Con la victoria de la rebelión y la instauración de Jean-Jacques Dessalines al mando del nuevo país (dicho sea de paso, proclamado Imperio), Francia enfiló los cañones sobre su antigua colonia y exigió compensación por las pérdidas sufridas. Pérdidas del país y pérdidas de los esclavistas y sus herederos, todos de familias acaudaladas que ni remotamente necesitaban ese dinero, entre ellos, según el informe, la emperatriz de Brasil, el yerno del emperador Nicolás I de Rusia, y un príncipe belga cuyos ancestros se remontaban al círculo de Catalina la Grande.

Contrario a lo que usualmente sucede, los victoriosos volvieron a ser esclavos. A la larga, los haitianos perdieron, no solo por no poder existir como seres libres, sino por no poder gestionar el progreso a falta de fondos, ya que la mayor parte de los recursos -en dinero en efectivo- del nuevo país se fue por barco durante décadas en baúles blindados a Francia, como chantaje impuesto en castigo -“*una venganza*” - por la osadía de ganar la libertad, según afirma la historiadora suiza Frédérique Beauvois.

El cálculo juicioso y conservador de los investigadores del *Times*, corroborado por un equipo de 15 renombrados economistas, indica que “*los haitianos pagaron (a Francia, a sus bancos, y a los ex esclavistas europeos) el equivalente hoy de US\$ 560 millones [...]. Si ese dinero hubiera permanecido y se hubiera invertido en la economía de Haití para así multiplicarse en el transcurso de los años [...] hubiera añadido entre US\$ 21 000 millones y US\$ 115 000 millones al desarrollo del país*”.

El informe del *Times* añade datos sobre los diversos préstamos impuestos por bancos franceses sobre Haití para que el país pudiera cumplir con los pagos de las compensaciones. Según los investigadores, lo pagado por Haití a Francia entre 1925 y 1957 osciló entre el 19% y hasta el 40% de los ingresos del gobierno por concepto de diversos impuestos. No hay duda: Haití pudo haber sido otro país.

El informe también reconoce el papel que jugó la corrupción de las clases pudientes del país, que controlaban la política, el tesoro público y la economía, en

el total hundimiento de Haití hacia lo más parecido al infierno de Dante, situación de la cual no ha podido reponerse y que perdura hasta nuestros días. Ese hundimiento se manifiesta en el bajo nivel de alfabetización, la falta de tendidos eléctricos, de alcantarillados y de un sistema de agua potable; se manifiesta en la ausencia de un sistema de recogida de basura y obras públicas, de escuelas estatales -casi todas las que existen son privadas y caras-, de infraestructura de salud pública o redes para el desarrollo de pequeños negocios.

Conocida *Cap-Français*, su principal ciudad, como la “París de las Antillas” y pudiendo ser hoy como Costa Rica, según los expertos consultados para el informe del *Times*, Haití sigue siendo un paria, como lo fue en 1804 cuando ninguna potencia de aquel entonces le apoyó o fue a su rescate, porque todas eran potencias esclavistas -España, Estados Unidos, Portugal, Inglaterra- que no querían que sus súbditos -sus propios esclavos- se contagiaran con el germen de la libertad.

El propio Simón Bolívar aconsejaría a los patricios cubanos que postergaran la independencia de Cuba hasta contar con muchos más blancos que negros en el país, porque “ya con un país negro en este continente, basta”. Se refería, claro está, con despreciable racismo, a Haití.

Por su parte, Francia no reconoce que le debe miles de millones de dólares o euros a Haití. Como si con ella no fuera la cosa. En 2003, Jean-Bertrand Aristide, presidente de Haití -cuya administración no fue nada transparente que digamos- exigió a Francia que reconociera esa deuda, calculada en \$21 685 millones 135 mil 571, producto de la extorsión. No solamente Francia se negó a hacerlo, sino que un mes más tarde colaboraría con EE.UU. para deponer a Aristide, según documenta el informe del *Times*.

Consideremos lo siguiente: según el reportaje de *Times*, la miseria del pueblo haitiano fue generada en gran parte por un poder extranjero, Francia, que despreciaba y odiaba a los haitianos. La miseria del pueblo cubano ha sido generada -y sigue siéndolo- por un poder doméstico y propio, por la despiadada dictadura que se impone desde hace 63 años, que desprecia y odia a su pueblo. Tragedias paralelas, aunque diferentes.

Aunque a muchísima menor escala, EE.UU. sustituyó a Francia en el atropello de Haití entre 1915 y 1947. Los pagos de préstamos emitidos por los bancos de Wall

Street significaron la extracción de un 25% de los ingresos del Tesoro haitiano solo en un período de 10 años. Y como si la [corrupción existente](#) hubiera sido poca, Washington apuntaló a los Duvalier y los mantuvo al frente del empobrecido país entre 1957 y 1986 -29 años- a pesar del latrocinio oficial y la violencia.

Todas las potencias coloniales fueron atroces. La trata y el maltrato de esclavos, horrendos. Todos los esclavistas -los llamados negreros- fueron despiadados. La explotación fue general e inhumana. Pero la saña que motivó a Francia a infligir los daños con los que castigó a la pequeña Haití durante un siglo, como señala el *Times*, no tiene parangón, al menos en nuestro continente.

De pronto, se me han quitado las ganas de visitar París de nuevo. Los palacios, los monumentos, las fuentes, las fachadas, la bella arquitectura, sus museos y sus sitios históricos son, en parte, producto de ese robo a mano armada. La *mizè* de nuestros hermanos haitianos flota invisible en el aire. A partir de este reportaje del *Times* no podré disfrutar de las exquisiteces francesas. *La mizè haïtienne ne me permet pas.*

#### *ARTÍCULO DE OPINIÓN*

*Las opiniones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad de quien las emite y no necesariamente representan la opinión de CubaNet.*

*Recibe la información de CubaNet en tu celular a través de [WhatsApp](#). Envíanos un mensaje con la palabra "CUBA" al teléfono [+1 \(786\) 316-2072](#), también puedes suscribirte a nuestro boletín electrónico dando [click aquí](#).*